

**"romeo y jeannette"
o la artesanía envejecida**

EL estreno tardío de «Romeo y Jeannette» nos plantea nuevamente la vieja cuestión de la «forma» teatral. Las voces dadas por Miguel de Unamuno en un par de artículos magistrales iluminan el sendero. Sus juicios contra la «teología de las candelillas» o contra el «teatro sacado del teatro», son, a mi entender —y con independencia de la opinión que nos merezca Unamuno como dramaturgo—, palabras definitivas. Aunque hoy, metidos en nuevas circunstancias y nuevos estilos de expresión, digamos las mismas cosas con palabras más coloquiales y tibias.

Durante años, ha dominado en la crítica —domina, todavía, en muchos casos— una especie de preceptiva de las formas dramáticas. Una mayoría absoluta de obras se ha sometido a ella, y críticos y espectadores han llegado a la conclusión de que el teatro «tenía que ser así», y, en consecuencia, que un gran dramaturgo era aquél que dominaba a la perfección la fórmula, y acoplaba a ella el resto de los elementos y materiales dramáticos. Todo el teatro era un puro juego de reflejos condicionados por obras anteriores. Lo peor que podía tener una obra es que «desconcentrase»; su mérito mayor, el someterse a los caminos que ya conocía el espectador.

Aparte de la aberración lógica de este principio —en tanto que esa preceptiva sería, por naturaleza, inmóvil y sentaría, como normas definitivas, las conclusiones modeladas por una circunstancial experiencia—, en él encuentra el teatro una de sus vías de adulteración y amañamiento. El autor es él mismo un hombre condicionado por las «normas» de su oficio, hundido en una absurda «especialización».

Cuando es evidente que sí, en el desarrollo racional del individuo, cualquier «especialización» que lo segregue del pensamiento humano general es aniquiladora ¿no habrá de resultar monstruoso el proceso en el caso del dramaturgo, cuya «especialidad» consiste, precisamente, en testimoniar sobre el hombre? ¿Por qué vamos a sentarnos en la butaca, a escuchar a un autor que nos miente «respetando las normas del oficio»?

He oído algunas veces atacar a determinadas obras porque «no son teatro». La verdad es que, en la mayoría de los casos, se merecían ese ataque, en tanto sus autores se sometían al «secretarismo» y no sabían dominarlo. Eran, en efecto, cosas que «aspiraban a ser «teatrales» y que no alcanzaban las metas fijadas por la vieja preceptiva.

En otras ocasiones, paradójica y saludablemente, he oído ensalzar obras de teatro que rompían esa preceptiva y que, sin embargo, se imponían al público. Por desgracia, casi siempre, pasado el tiempo, el espectador o crítico, en lugar de indagar en la ruptura y demoler o ensanchar su prejuicio teatral, ha borrado su paréntesis de atención y de asombro y ha comenzado a formular las sabidas argumentaciones de siempre. Es como si en esa preceptiva a muchos les fuera su propia estimación. Aceptar, como parece obvio, que Beckett e Ionesco son capaces de expresarse en un escenario, ha equivalido para algunos a una especie de suicidio.

Para este espectador «preceptivista», la obra de Anouilh le ha salido al camino como segura compañía. He aquí que uno de los más sabios artesanos del teatro francés y europeo de nuestro tiempo, aborda con síntesis «magistral» el tema de las relaciones entre el amor y el orden, entre la pasión y la razón, entre el sexo y el cariño. Aquí están los personajes simbólicos, muy de una pieza. Mientras la mujer ordenada friega los cacharros de la cocina, la otra, el símbolo de la pasión, está allí, delante del hombre, despeinada y crótica. Y aquí está también el padre, consentidor y egoísta, sin otro objetivo que la supervivencia física. Y otro personaje, falsamente cínico, cargado de sentencias morales, cornudo y atento al dilema romántico del protagonista. Bueno, y está también el «climas», la «atmósfera», conseguida a golpes muy visibles de pincel. Y están los finales de acto, en perpetuo quiebro, con la sorpresa al filo de la posible conversación del entreacto. Y, sobre todo, existe una literatura solemne e importante, vacía de toda trivialidad, empeñada en sacarle a cada personaje las mejores frases de su vida. Todo, absolutamente todo, lo que pudiera decirse sobre el tema, Anouilh ha querido ponerlo en «Romeo y Jeannette».

Más he aquí que, desde mi butaca, aquello parece tremendamente ingenioso. Cada vez que Anouilh echa mano de su oficio, los personajes me interesan menos. Cada vez que descubro el nuevo truco, a gran estilo, con que quiere retenerme, me parece peor dramaturgo. Cada vez le doy menos crédito, y, a cada una de sus «elecciones», aumenta mi desconfianza. Muy pronto sé que la realidad anda muy lejos de aquel exhibicionismo de virtudes profesionales.

¿O será que la «forma» teatral es otra cosa?

¿No habrá que exigirle a la forma, por encima de todo, que no entorpezca, sino todo lo contrario, la profundización en la realidad de la que el dramaturgo se erige en recreador?

Para que «Romeo y Jeannette» me llegue —a mí, que he leído antes la función en un periódico de la tarde y se me han quedado grabados varios titulares— he de recurrir a un curioso subterfugio de suplantación. He de imaginar que no soy yo quien ve la representación, sino un personaje abstracto que llevo dentro y que ha sido creado en mis horas de espectador y lector teatral. He de permitirle que detecte la presencia de una artesanía, aunque yo, hijo de este tiempo, no me crea absolutamente nada de lo que Anouilh me está contando.

JOSE MONLEON

FOTO CONCURSO
Invicta
RADIO / TELEVISION
BOTONERA DE ORO

N.º 3 - FEBRERO



D. _____
CALLE _____
POBLACION _____

En esta Foto-Concurso INVICTA existen 5 variantes. El concursante hará constar en la foto inferior los errores que observe, señalándolos con un círculo.

Recorte el boleto por la línea de puntos, indicando su nombre y dirección, y deposítelo en el buzón que a tal efecto tienen los establecimientos de electrodomésticos distribuidores de INVICTA.

Entre las soluciones acertadas, cada primer lunes de mes se celebrará ante Notario el sorteo de un Televisor INVICTA BOTONERA DE ORO.

SOLUCION A LA FOTO-CONCURSO PUBLICADA EN EL MES DE ENERO



Próximamente, previo sorteo ante Notario, se comunicará el nombre de la persona que ha sido favorecida con el televisor.